

la Banda-Oriental, é india en el Paraguay, hacen imposible la conquista.

Así debe haber pensado el Brasil, cuando despues de haber comprado muy cara la victoria dejó subsistente la República del Paraguay; porque si bien adquirió alguna extension de territorio, esta anexion en las fronteras no tiene en esos países la importancia que se le daría en Europa. Dicha adquisicion la reclamaba el vencedor ya desde muy anteriormente, y aun despues de haber reducido al enemigo al territorio situado entre los rios Paraguay y Paraná, los vencedores creyeron poder justificar la pretension de combatir únicamente por los intereses de la libertad y de la civilizacion. En aquella ocasion el Gobierno imperial se portó como podia desear la política internacional más exigente, y se condujo de la mejor manera posible en pró de sus intereses de paz y de tranquilidad, no abusando de la victoria.

En los procedimientos del gobierno del Brasil para nada entra la violencia, habiendo sabido lo mismo en el interior que en el exterior mostrarse clemente en la hora del triunfo, por lo cual puede felicitársele, y de aquí nace la paz interior de que disfruta, contrastando con las continuas agitaciones casi siempre estériles de algunos de sus países vecinos. No quiere esto significar que se vea libre de ciertas sacudidas por el estilo de las que tienen lugar en Chile, sin empero arrastrarse de revolucion en revolucion como la Bolivia. Por más que se haya llevado á cabo cierta descomposicion de los partidos y que se hayan fundido las opiniones en combinaciones nuevas, la sola dificultad de establecer cierto equilibrio entre las aspiraciones liberales y las tendencias conservadoras, provoca tempestades parlamentarias y cambios de ministerio, que alguna vez han conducido á la disolucion de las Cámaras. Pedro II se ha mostrado generalmente poco propicio á sancionar actos de esta naturaleza, y una prueba de ello son

las peripecias del tumultuoso año de 1862. Los ministerios, que eran derribados apenas acababan de constituirse, se encaminaban á promover un conflicto con Inglaterra, que tenia su origen en el mes de Junio del año anterior. Al abrirse las Córtes en Mayo de 1863, se agruparon todos los elementos de una mayoría hostil, y en presencia de las complicaciones que se presentaban en el exterior, el Emperador consintió en 12 de dicho mes en la disolucion; pero despues de haber apurado todos los recursos y de haberla negado á los dos gabinetes precedentes.

Esta medida, que parecia muy favorable para los conservadores que atacaban con furor la política ministerial, fué, atendidas las circunstancias, un verdadero paso hácia el partido liberal. Abriéronse los comicios, y el partido conservador fué derrotado; los liberales, unidos á los ministeriales por las necesidades del momento, y componiendo con ellos un partido de coalicion llamado de los *liqueiros*, triunfaron en el escrutinio del 8 de Setiembre; pero el ministerio Olinda, combatido por los mismos que habian sido sus aliados, cayó en Enero de 1864, siendo sustituido en 15 del propio mes por el gabinete que presidió Zacarías de Goes y Vasconcellos, jefe del ministerio que habia caído para dar paso al del Marqués de Olinda, despues de pocos dias de vida. Formado este gobierno con elementos tomados en distintas agrupaciones, no tuvo prestigio suficiente para imponerse al país, y desapareció en el mes de Setiembre en que Furtado se encargó de constituir un gabinete más liberal y homogéneo.

La situacion del país se hacia cada dia más grave, y el estado de su Hacienda cada vez más precario. Habia sido necesario emplear grandes cantidades en la reparacion de la marina de guerra, á causa de las diferencias surgidas con la Gran Bretaña primero, y despues por consecuencia de las expediciones contra Montevideo y el Paraguay, á todo lo que debe añadirse el pánico que causa-

ron la quiebra de una de las primeras casas de banca de Rio-Janeiro y otros siniestros respectivos, con los cuales sufrió muchísimo el comercio.

El poner en pié de guerra nuevos contingentes de ejército y la extensión dada á la marina dejaron exhausto al Tesoro; afortunadamente tuvo el conflicto con Inglaterra una solución pacífica. El tratado de la triple alianza de 8 de Mayo de 1865 fué acogido por el pueblo con verdadero regocijo. En cambio demostró con manifestaciones belicosas que aprobaba la campaña contra el Paraguay, porque esperaba de ella un ensanchamiento de territorio y que crecería la importancia de la nación brasileña; á nadie se le ocurrió censurar los gastos hechos con este motivo, ni las medidas excepcionales adoptadas, tales como el reclutamiento obligatorio. No obstante, la estrella del ministerio Furtado palideció, y un voto de censura acerca de ciertos asuntos administrativos lo derribó en 24 de Mayo de 1865, para que volviese á subir el Marqués de Olinda. Este buscó sus compañeros entre las dos fracciones del partido liberal; los moderados y los radicales; pero lejos de mejorar la situación del país en el nuevo período que empezaba, crecieron la escasez de los recursos del Tesoro y las miserias del pueblo. Desde 1866 le faltaron al gobierno hombres y dinero. No bastando los blancos para las necesidades del ejército, se hacía preciso acudir á los hombres de color; y libertar á los esclavos para convertirlos en soldados, era dar un paso muy arriesgado hácia la emancipación. La libertad de la navegación era también una imperiosa necesidad del momento. No habiendo tenido resultados los dos empréstitos intentados, uno en Londres y otro en el mismo Brasil, llegó á su colmo el estado precario de la Hacienda, y el Ministerio sintiéndose impotente ante la situación, preñada cada día de nuevas dificultades, presentó la dimisión, volviendo á subir Zacarías de Goes y Vasconcellos, que se encargó del departamento de Hacienda.

En este estado las cosas, se abrió el período electoral de 1867, cuyo escrutinio dió una débil mayoría al gabinete. Se le imputaba como á sus antecesores la lentitud con que se llevaban á cabo las operaciones de la guerra, cuyo término se consideraba ya indefinido, así como se dudaba de cual pudiese ser el precio de tanta sangre derramada y de tanto dinero gastado. Acusado vivamente el Gobierno por los conservadores, que le atribuían el propósito de plantear prematuramente la cuestión de la emancipación de los negros, tuvo que arrostrar la impopularidad tomando medidas restrictivas en este asunto, hasta que en Julio de 1868, el Emperador nombró un ministerio conservador, con cuya medida provocó una verdadera explosión en el Parlamento.

Pedro II recurrió todavía esta vez á la disolución, y elegida la nueva Cámara renacieron los mismos incidentes, puesto que eran la consecuencia natural de la situación que el Brasil se había creado lanzándose á empresas difíciles en países lejanos. A pesar de todo, el gobierno estaba decidido á proseguir con energía la lucha entablada contra el Paraguay, y rechazaba toda clase de ofrecimientos para la mediación, sin que los más duros sacrificios le hicieran desistir de su propósito. Por fin la muerte del presidente Lopez le dió la victoria, y aquella penosa campaña que duró cinco años, había costado al Tesoro más de 250 millones de pesos, sin hablar de la sangre derramada y de los millares de hombres que perecieron lejos de su querida patria. El ministerio, que en aquel entonces se encargaba de la gestión de los negocios, prometió reformas acerca de la liberación de los esclavos; promesas que fueron confirmadas en el discurso de la Corona de 1871 al abrirse la nueva legislatura, y se cumplieron por medio de una ley que se votó en el mismo año.

No estaba lejos el momento en que la nación iba á pasar por emociones de muy distintos géneros. La actitud del alto clero,

abiertamente impulsado por la corte de Roma para que se opusiera á las leyes constitucionales, produjo una de esas crisis religiosas, cuyo resultado es siempre excitar los ánimos, y conducirlos á la intolerancia y al ódio. A tal extremo llegaron las cosas, que el gobierno tuvo que intervenir contra el ultramontanismo, y en Marzo de 1874 el Tribunal Supremo condenó al obispo de Pernambuco á cuatro años de prision. Por idénticos motivos fueron arrestados y perseguidos los obispos de Olinda y de Pará, y los Jesuitas expulsados de la provincia de Pernambuco. No fué necesaria otra cosa para despertar la cólera del partido clerical. En la sesion de 2 de Setiembre de 1874 el ministerio Rio-Branco se vió bruscamente atacado por algunos diputados fanatizados, que llegaron al extremo de pedir su acusacion inmediata por traicion y conspiracion contra la religion del Estado. Aquel mismo ministerio habia tenido que reprimir una insurreccion en el distrito de San Leopoldo, y el clero, irritado contra él, le llamaba «ministerio excomulgado» y «ministerio francmason.» El soberano vaciló, y los liberales vieron con dolor sucumbir á aquel gobierno, que con tanta energía habia luchado contra las exigencias y maquinaciones de una secta ignorante y avasalladora, que es la perpétua amenaza de las modernas nacionalidades de América. Si el Brasil no sabe escapar á su funesta influencia, deberán sentirlo mucho todas las personas amantes de su prosperidad y grandeza.

Quedábale todavía al Brasil la mancha de la esclavitud, pues si bien acabamos de ver que esta se habia reformado en 1852, despues de prohibido el tráfico de esclavos, el Brasil era la única nacion del continente americano en donde existia aquella. Necesario es decir en elogio de Pedro II, que en distintas ocasiones se habia declarado partidario de la emancipacion, ya obligando á los grandes propietarios á entrar por este camino, ya favoreciendo

la inmigracion de seis mil chinos, á fin de vencer las dificultades que se le presentaban y de dar á la agricultura los brazos que habian de hacerle falta. A su iniciativa se debió tambien el proyecto de ley que tiene por objeto abolir la esclavitud en principio, y sostenerla solo temporalmente determinando la manera como los esclavos irán alcanzando gradualmente la libertad. Desde 28 de Setiembre de 1871, en que fué promulgada esta ley, se declaró la libertad de vientre de las esclavas, lo que no deja de ser un acto importante, por más que los sentimientos humanitarios reclamen la libertad completa. Hacer libre al niño, sin dar al mismo tiempo la libertad á los que le dieron el ser, es un sistema defectuoso, inmoral en todos los casos y contrario á las leyes de la naturaleza y de la familia; y el gobierno comprenderá sin duda que le falta mucho para completar su obra.

El acto importante del 28 de Setiembre fué, de todos modos, fecundo en resultados, pues no solo lo aceptaron unánimemente todos los hacendados, sino que se hizo pacíficamente su aplicacion, y hasta por iniciativa particular se dió la libertad á muchos esclavos, entre ellos la orden de Benedictinos que emancipó todos los que le pertenecian, y eran en número de 1,600. Como en aquel entonces el Emperador viajaba por Europa, correspondió sancionar aquella ley á la princesa regente. El entusiasmo fué grande en Rio-Janciro; la tribuna del Senado se llenó de flores al terminarse el escrutinio, y el cuerpo diplomático fué á felicitar á la mujer que puso la firma al pié de aquel documento humanitario y de justicia.

La abolicion del tráfico de negros encaminó la especulacion hácia un terreno más honroso, y el empleo de los capitales hácia empresas más legítimas; datando de la supresion de aquel crimen las mejoras más importantes de que hoy se aprovecha el imperio brasileño. Los ferro-carriles, esas vivificadoras arterias de la In-

dustria, de la Agricultura y del Comercio, colocaron los primeros rails, y pronto se establecieron y extendieron con una especie de ardor patriótico; los telégrafos eléctricos tendieron sus civilizados alambres desde los grandes mercados del litoral á los fértiles campos del interior, y á estas horas ya el cable submarino ha puesto al Brasil en continua comunicacion con Europa. Se han hecho muchas carreteras y caminos, los transportes son mas rápidos y cómodos, y el gas ilumina las ciudades. Desde 1867 el caudaloso rio de las Amazonas está abierto al comercio del mundo, y la admision de los buques mercantes de todas las naciones, la libre plática en las aguas brasileñas del gran rio, han ejercido grandísima influencia en la civilizacion de aquellas desiertas regiones. Las líneas de vapores estrechan las relaciones entre las provincias y municipios marítimos ó ribereños; las empresas se multiplican, y en la lucha de los negocios y de los intereses particulares, saca su provecho el interés general. La instruccion pública recibe cada día nuevos impulsos, y la libertad de enseñanza entra poco á poco en el terreno de los hechos. La provincia de Rio-Janeiro decretó en 1871 la enseñanza obligatoria para los niños desde la edad de 7 á 14 años. siendo alumnos pobres vestidos con cargo al presupuesto provincial. La enseñanza superior cuenta con dos escuelas para la facultad de Derecho, dos para la de Medicina, una escuela militar, otra central y otra de Marina. El astrónomo francés Mr. Liáis organizó en 1874 el observatorio de Rio-Janeiro; y Pedro II, conociendo que el porvenir de su imperio debe fundarse principalmente en el progreso de la Agricultura, durante su viaje por las inmensas provincias brasileñas creó dos institutos agrónomos; uno en Bahía y otro en Pernambuco, y posteriormente en 1860 otro en la capital.

En la Exposicion universal de París de 1867 no habia instalacion mejor clasificada y ordenada que la del Brasil, componiéndose

dola 3,558 artículos presentados por 684 expositores, que habian sido escogidos entre mas de 20,000, que constituian la Exposicion nacional abierta en Rio-Janeiro en 1866. En 1873 obtuvo el Brasil 202 recompensas en la Exposicion de Viena; otra Exposicion nacional abierta en 2 Diciembre de 1875 dió excelente resultado, y ultimamente los Emperadores del Brasil asistieron en 1876 á la apertura de la Exposicion de Filadelfia, en cuyo universal concurso estaban dignamente representados los productos brasileños. Entre estos los que ocupan el primer lugar en las transacciones internacionales son el café, el algodón, cuyo cultivo se ha desarrollado muy considerablemente desde 1860, el azúcar, el cacao, el tabaco, la tapioca, los cueros etc. etc. Las maderas de toda clase abundan en el interior, y especialmente en las márgenes de los rios.

Pedro II, que habia querido formar concepto por si mismo de las necesidades del país recorriéndolo desde 1860, ha querido ver de cerca la civilizacion europea, y así ha podido juzgar de las mejoras que pueden introducirse en el Brasil. En Diciembre de 1871 permaneció durante bastante tiempo en París, en donde visitó sus principales establecimientos científicos y literarios. Posteriormente en el año último hizo un largo viaje por las grandes capitales de Europa, y demostró igual interés en ponerse al corriente de todos los adelantos del saber humano, dando en todas partes pruebas de una erudicion poco comun, y siendo objeto de la más cordial acogida en todas las sociedades y corporaciones que se sirvió visitar.

En 1872 sometió á la deliberacion de las Cámaras varios proyectos de ley encaminados al desenvolvimiento de la instruccion primaria, á establecer nuevas vias férreas y á reformar la ley electoral, de manera que fuese la mas verdadera expresion de la voluntad del pueblo. En su mensaje de 1873 á las Cortes, se ex-

presaba en estos términos: «La reforma electoral asegurará la primera condicion de nuestra forma de gobierno, cuya principal fuerza debe emanar de la opinion pública y de la autoridad de la ley.»

La opinion sensata reclama todavía una descentralizacion más lata para las provincias; siendo de todo punto conveniente que á las disposiciones que la sancionen, se añadan algunas medidas encaminadas á asegurar los derechos de los inmigrantes, pues de la solucion de esta descentralizacion administrativa y emigracion europea dependen, por decirlo así, la fortuna y el porvenir del país. Es preciso confesarlo, la poblacion indígena libre se dedica con dificultad al trabajo, y este se halla casi exclusivamente en manos de los europeos. Desgraciadamente lo poco pagado que es el trabajo manual hace muy precaria la situacion de los obreros extranjeros; los mismos trabajadores del campo, aun los más inteligentes, que emigran con toda su familia, encuentran allí una posicion insegura, pues generalmente el colono está poco menos que á la discrecion del propietario que le ocupa. El Gobierno, no obstante, está decidido á prestar su apoyo á todo esfuerzo que conduzca á que el emigrante europeo que se dirige al Nuevo Mundo emprenda el camino del Brasil. En 1872 abrió un establecimiento especie de asilo, titulado *Hospedaria do Governo*, que podia alojar y mantener á quinientas personas y daba hospitalidad á los que llegaban sin recursos y necesitaban esperar que se les proporcionase trabajo para atender á su subsistencia. Todo adulto mayor de diez y ocho años puede obtener gratuitamente, sin más que dirigir una instancia al Gobierno, de 75 á 300 áreas de terreno. Los animales domésticos se adquieren por un precio extremadamente barato. Un caballo cuesta 30 pesos, una vaca veinte, un cerdo cebado dos y una gallina dos reales.

Numerosos grupos de colonos ingleses, suizos y alemanes han constituido una especie de colonias particulares, que se hallan en

un estado verdaderamente floreciente. Sus habitantes han construido cómodas viviendas; unos han establecido manufacturas y otros se dedican al cultivo de los campos ó al aprovechamiento de los bosques, y muchos mineros ingleses se emplean en la explotacion de las minas. Por desgracia muchos de los emigrantes que seducidos por falsas promesas de los especuladores se dejan conducir al Brasil, son víctimas al llegar de dolorosas decepciones; pues para que un colono pueda sacar algun fruto del cultivo de las tierras en un país vírgen son necesarias ciertas condiciones, que no se les hacen conocer de antemano, y muchas veces si no se les sostiene durante los años que necesitan para recoger el premio de su trabajo, puede considerarse su perdicion como segura.

Para terminar y resumiendo, diremos lo que hemos indicado ya al principio: no considerando más que la naturaleza de los problemas económicos no resueltos todavía, el Imperio del Brasil, antigua colonia portuguesa, tiene muchos puntos de contacto con las que fueron colonias españolas, y constituyen hoy dia las Repúblicas del Nuevo Mundo; pero mirándolas bajo el punto de vista político y administrativo, en muy poco ó en nada se les parece.